

EL PICAPEDRERO

Durante la época en que se construía la Gran Muralla, vivió un pobre diablo que trabajaba como picapedrero.

Chen Ting-Hua, éste era su nombre, pasaba los días renegando de su existencia, con enormes pesares y amarguras. No había noche que antes de dormirse no pidiese a los dioses el poder cambiar su suerte.



Cierta noche, cuando apenas se había quedado dormido, una gran luz inundó la estancia y una imagen gigantesca se le apareció.

— ¿Eres tú Chen Ting-Hua? —preguntó la aparición.

— Yo soy, humilde siervo y picapedrero —respondió Chen.

— He oído tus pensamientos —dijo la imagen-, ¿de qué te quejas?

— Señor... ¡de mi adversa suerte! —contestó-. No soy feliz, con mi pobre sueldo apenas puedo tener una choza donde malvivir y apenas puedo permitirme el lujo de tomar una taza de té. Mientras que otros...

— ¿Y qué deseas ser... dime? —dijo la aparición.

— Un gran Mandarín —contestó Chen-, ellos viven bien y tienen cuanto desean... Pero, perdonad mi osadía gran señor... ¿quién sois vos y cómo podéis ayudarme?

— Soy el dios de la ambición —respondió- y he venido hasta aquí para resolver tus problemas. Quedarás pues convertido en un gran Mandarín.

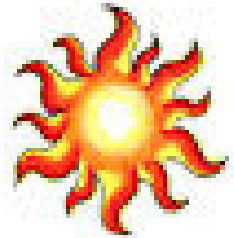


— Al instante, Chen se vio rodeado y atendido por gráciles y bellas doncellas y fornidos eunucos. Vestía hermosos ropajes de seda y poseía un gran palacio.

Al día siguiente, Chen salió a dar un paseo por los jardines de su fastuoso palacio. La mañana era maravillosa y el sol lucía en todo su esplendor. Al ver el Sol, Chen pensó: ¡Cómo molesta el Sol!, ¡me abrasa y nada puedo hacer!, ¡quién fuese como él! De pronto se oyó una voz que dijo:

— Ya que ese es tu deseo... ¡conviértete en Sol!

Y así, Chen se convirtió en el Astro Rey del día. Vagaba por el cielo dominándolo con su luz radiante, esplendoroso... Pero una tarde, una densa y plomiza nube se interpuso en su camino, impidiendo que los rayos del sol pasasen a través de ella.



Esto irritó enormemente al antiguo picapedrero que pensó: ¿Cómo una indigna nubecilla osa ponerse en mi camino? ¡Quién fuera nube! Y en menos tiempo del que se tarda en decirlo, Chen se transformó en una enorme y negra nube, la cual con un tremendo trueno se descargó en forma de lluvia torrencial cayendo con enorme violencia sobre la tierra y estrellándose contra las rocas.



Chen se asustó tanto al chocar que deseó ser como las rocas. Y al instante se convirtió en una de ellas. Aquello era otra cosa –pensó– ahora se sentía duro y fuerte, podía resistir, la lluvia, el viento, la fuerza de los elementos...

De pronto, sintió unos terribles golpes y vio a un hombre que con un pico estaba picando piedras.

Un grito surgió de su garganta:

— ¡¡Quiero ser picapedrero!!
—y al abrir los ojos vio que todo había sido un sueño.

Desde aquel día Chen Ting-Hua no volvió jamás a quejarse de su suerte, ni a desear ser como los otros.



Cuento popular chino